

FOTOS CON LOS OJOS

Viajar por el mundo de la mano

Loreto Novoa Muñoz



Santiago de Chile, 2017



Fotos con los Ojos de Loreto Novoa Muñoz se encuentra bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 3.0 Unported.

Registro Propiedad Intelectual: N°276947.

@Olga Cartonera

www.olgacartonera.blogspot.com

Twitter: @olgacartonera

olgacartonera@gmail.com

Diseño Isotipo: Fernanda Pasten

Este ejemplar n° _____ es único, original e irrepetible y está hecho a mano por Olga Cartonera

Santiago, Chile, 2017

Un día quise recorrer el mundo. Con mi marido, vendimos la casa, renunciamos a los trabajos y sacamos a nuestros hijos del colegio. Un año viviendo en grandes y pequeñas ciudades, mirando cuadros, escuchando otros idiomas, navegando por ríos y caminando entre viejos castillos, parques y casas con puertas de colores. Primero vino Madrid, Barcelona, Avignon, París, Praga y Amsterdam. Luego cruzamos el océano y nos quedamos en Nueva York, Washington, Boston, Orlando y Miami. Pero después pasaron tres meses y volvimos a Europa para quedarnos, un buen tiempo, en Reino Unido, cuando recién comenzaba el otoño. Tomamos trenes, aviones y caminamos largas horas. Volvimos también a lugares que nos fascinaron, como una casa bote de Amsterdam o el barrio Latino de París. Fuimos felices mirando y apropiándonos de cada rincón, de cada ventana con vista a cafeterías, árboles o a un monumento. Terminamos nuestra ruta en Italia. Y cada día fue como abrir un tesoro bien envuelto. Viajamos livianos, pero cargamos con coronas, hadas y luciérnagas en nuestros ojos. Este libro está lleno de imágenes hechas en el momento; pequeñas escenas fugaces que de tan espontáneas no pudieron retratarse con cámara alguna. Son Fotos con los Ojos. Muchos primeros planos y algunas selfies que inicialmente publiqué por twitter y que ahora toman forma de libro.

Viajo con mi familia por el mundo
Tengo mariposas
regaderas
flores en mis ojos.
De vez en cuando se cuele un castillo
Y un par de ríos.

Dos columpios quiero usar. Uno está en Sairee y si caes, flotas en el mar; otro, en Ecuador y no puedes tropezar. Es para despegar y volar.

ESPAÑA

Madrid. Concierto de ópera por las mañanas. Actúa un barítono y, en ocasiones, aparece una soprano. El piano solo suena cuando mis vecinos afinan voces.

Toledo. Cruzando el puente que conduce a la ciudadela medieval. Mi hija tiene algo guardado entre sus manos. Dice que es un hada. Se mueve.

Barcelona. Toco con la punta de mis dedos ranuras oscuras con la esperanza de robarme apenas un trozo, una pizca del siglo XII. Invito a mis hijos a repetir el ejercicio y responden que no, que solo hay tierra. Corren por las calles del Barrio Gótico.

FRANCIA I

Torre Eiffel

Arriba bien arriba donde no llegan las abejas

Tampoco las aves

Solo las parejas que saben volar alto

tomados de las manos.

El Sena en primer plano. Una niña sopla burbujas. Hay varias formas de recorrer el río, pero la mejor es siguiendo esas diminutas esferas.

Vivo en París

Por mi ventana veo pasar pedazos de la ciudad;
trozos de lluvia y hojas.

No miro el Sena.

Lo sigo por un camino de burbujas.

Selfie en Carcassone. Estoy frente al castillo. Mucho sol. Casi no se ve el torreón. Solo mi cara roja de calor y gorda de comer. Mala foto.

Selfie en Arles. Estoy en un restaurante amarillo. Hay mucha gente, pero más ocupada en comer que en el arte; aquí estuvo van Gogh. Y yo.

Avignon. Cae el sol por una calle empedrada. Se ven las sombras de dos niños y de dos adultos. Alargados por tanto sol, por tanto viaje.

Avignon. Voy por un empedrado que une un canal, un molino y casas medievales. Estoy en La fiesta de Babette. Persigo gansos para cocinarlos.

Catedral de Notre Dame. Una niña esparce agua en su cara, brazos y rodillas. Es mi hija que cuida su cuerpo con agua bendita. Se lava y ríe.

HOLANDA I

Una ventana circular muestra casas y patos flotando
Vivo en una casa bote y me muevo con el río Amstel
Foto sepia como el color del agua.

Casa bote, Amsterdam. Primer plano a una ventana. Se ve el cielo azul, una nube blanca y las hojas verdes de un árbol. Magritte no vio esto.

Amsterdam. Un cajón de madera guarda flores grandes y de color púrpura. Alcachofas que florecen y no se comen. Solo para regar. O regalar.

ESTADOS UNIDOS

Vivo en Nueva York y no tengo ventanas
Así es que las dibujo
Hoy corrí las cortinas y agregué una flor
Mis manos tienen olor a geranio.

Las luces más bellas e impactantes de Nueva York no están en Broadway. Se encienden tímidas, en el Central Park, al caer la noche. Y vuelan.

Central Park. Dos niños juegan al anochecer. De a poco aparecen luces volando a ras de suelo. Imposible atrapar luciérnagas. Ni siquiera con la mirada.

Camino por Manhattan con mi familia. Difícil mirar el cielo con los altos edificios. Resignados, doblamos y por fin la vemos! Redonda luna azul.

Metro de Nueva York. Un anciano canta sobre el amor.
Rasguea con entusiasmo cada acorde, pero sin guitarra.
Nadie quiere sentarse a su lado.

Un hombre en el metro de Nueva York. Usa collar y reloj de oro. Lleva audífonos dorados. Se da cuenta que lo estoy retratando. No sonrío.

Del tercer piso cayó justo adentro de una pileta. Mis hijos pensaron que estaba nadando. Lo cierto es que Pinocho murió en el Guggenheim.

Sol de mediodía. Un hombre con el cuello rojo. No parece accidente. Corre sangre por su camisa blanca. Cuatro policías custodian la escena. Hay una ambulancia, pero no la usan.

Lexington. Calle bella de Nueva York, salvo un rincón mal
oliente, con gente durmiendo en la vereda, con peleas. Es
Harlem. Ahí está mi dentista.

De Nueva York a Boston. Vuelvo a tener ventanas. Corro las cortinas y veo algunas hojas amarillas. Hace calor, pero adentro vivo en otoño.

En alta mar, con olas que suben y que sería mejor que no bajaran. Mis hijos al mismo ritmo. Una ballena lanza agua y muestra su cola, pero esa foto no, no la hago.

Museo de Harvard. Hay un señor pequeño frente a unas personas. Todos lo miran. Un hobbit. Busco el anillo, pero no, solo está su esqueleto.

Washington. Dos señores rubios y tres niños afroamericanos. Retrato familiar. Sonríen. A nadie le importa que sean dos papás. Bella foto.

Aeropuerto de Miami. Un avión sobrevuela y desciende.
Muchos ojos atentos. Aterrizaje preciso para un aeroplano
de papel hecho por mis hijos.

Playa de Miami. A lo lejos, una cortina gris avanza por el horizonte. Tarda nada en llegar hasta mi pedazo de mar. Es agua, lluvia furiosa.

Tarde de pesca. La gente devuelve al mar las sardinas atrapadas en la arena, salvo una joven china que toma una y la aprieta. Ríe y lava sus manos.

Mi hija está jugando. Veo que no ha tomado su leche. La reto. Toma una cámara de lego y me apunta. "Te saqué una foto enojada", advierte.

LONDRES

Volamos tan rápido
tan alto
tan sobre las nubes
que apenas pudimos ver caer la lluvia justo sobre tus
zapatos.
Eran rojos como mi paraguas.

Vivo en Londres, en una casa que mira el otoño por sus
ventanas. Los rojos y amarillos son parte del cuadro.
Nadie barre las hojas.

En Londres las hojas de otoño no son basura, sino algo parecido a la poesía. O al rock.

Retrato a Marek. Cruza la puerta naranja vistiendo su parca naranja. Viaja y hace cine. Su casa es puro color, como él. Sonríe.

Palacio de Buckingham. Foto a la cara de mis hijos. Observan atentos, pero no el cambio de guardia, sino las ventanas. ¿Asomará la reina?

Un joven toca piano cerca del tren. Varios dedos en varias teclas. No sabe que lo miran. Solo está él y las mariposas que salen de su cuerpo.

Hombres en otoño. Retrato de un cuello con bufanda, de unos bototos. Voy a hacer poesía tímida, desenfocada, como la de Bertoni.

Londres. Primer plano a una criatura con cara de mono y cuerpo de pez. Un sireno enojado. No le gusta el museo ni que lo vean como La Sirenita.

Barlby Gardens. Un pez globo detrás de un vidrio. Se infla y desinfla. Me mira y mueve sus aletas. Luego ríe, sale del negocio y me da la mano.

Tren a York. Mi hijo trata de que salgan alas desde sus omóplatos. Hace fuerza, su cara enrojece. Mira para atrás por si aparecen. Y empuja.

Londres, plano detalle. Se ven mis bototos, un trozo de mis jeans rojos y el resto es todo otoño. Mi pies entre las hojas. Solo amarillo.

Dos niños miran un jardín. Buscan duendes en Greenwich. Están en la mitad del mundo y solo escuchan un leve sonido del fondo de la tierra.

Plano detalle. Mis pies en el meridiano cero. Uno pisa el lado este y el otro, el oeste, justo al medio de los polos. Magia en Greenwich.

Notting Hill

Camino con mi mamá por Portobello Road.

Vemos flores, primeras ediciones de libros, loza antigua.

Compramos té y hacemos fotos de puertas.

Hay un sol que entibia

que hace cariño.

ESCOCIA

Tren a Edimburgo. Un hombre aparece, se sienta, saca de su mochila un teléfono, lo deja en el asiento y se va. No vuelve a buscarlo.

Edimburgo. Por mi ventana miro un bello castillo que, en vez de piedras, está hecho de luces. Todo se detiene, la gente, el ruido, cuando se enciende y suena un concierto del Aleluya.

IRLANDA

Dublín. En ferrie por el mar de Irlanda. Plano general familiar. Atrás se ve la lluvia y las olas que suben y bajan. Nos vamos con ellas.

Viajo con mi familia por el mundo.

Poco peso en nuestras maletas.

No tenemos mucho, pero cargamos tesoros con coronas y castillos. En nuestros ojos.

HOLANDA II

Amsterdam. Desde la terraza, observo, con mi mamá, nadar algunos patos. Hace frío, pero no importa. Estamos en la casa bote, aprontándonos para caminar, para celebrar. Mañana será año nuevo.

Amsterdam. Estoy frente al cuadro El Grito, de Munch, apuntándole directo al rostro. Tardo demasiado. Llego un guardia y me quedo sin la foto.

Observo Trigo con cuervos. Me voy por el prado como el actor de Kurosawa, pero no lo encuentro. Solo veo a amantes de van Gogh. Sin orejas.

ITALIA

Italianos

Plano detalle a barba de cinco días,

Desenfocada.

A un cuello con bufanda.

Borrosa.

A unas piernas sentadas.

Movida. De reajo.

Roma, domingo. Despierto al mediodía, abro mi ventana y escucho campanas y una voz en italiano. Es el Papa. Soy vecina de Francisco.

El sol alumbra el pasto que crece entre las hendiduras de piedra. Despierto mirando la muralla de Aureliano. No hay bárbaros a la vista.

Mi hijo mira el diseño de ala hecho por un señor de barba larga que quería volar. Pintó, además, a esa mujer observadora que casi sonrío.

Vía Appia Antica. Se ve una iglesia. Es el lugar donde se apareció Jesús a San Pedro. Los turistas siguen de largo. Parece que solo la vemos nosotros.

Vaticano. A la espera de que termine una procesión. Irrumpe un señor en andas. Es San Pío. Frente a mis ojos el cuerpo del santo. Como milagro.

Roma. Detalles de una lámpara y un ángel. Están hechos con restos óseos; rótulas y omóplatos. Es la Cripta de Capuchinos. Rococó de huesos.

Roma. Un abrigo amarillo, zapatillas blancas, calcetines negros y pantalón blanco con encajes negros. Los viste un joven que espera el tren.

Venecia. Una joven vuela sobre la Plaza San Marcos.
Tímida hasta que suena la música de Ennio Morricone.
Ahora es un ángel y baila. Es carnaval.

Venecia en Carnaval. Se ve el Gran Canal y el campanario de la plaza San Marcos. Ahora es gris. Es blanco. La bruma juega como máscara.

Plaza de España, Roma. Veo las escaleras y un exceso de blanco. No hay bugambilias. Es invierno y nada importa demasiado si no hay flores.

Roma. Caminamos por vía Appia. Vienen autos y no hay vereda. Pasamos por donde apareció Jesús esquivando el tránsito. Quo Vadis en silencio.

Ostia. Enfoco a las piedras mal recortadas y enterradas casi al azar en esa tierra tan antigua solo para quedarme con un pedazo de historia.

Fotos a italianos con perros. A un gorro de lana sobre una cabeza de pelo ondulado. A una mano, a un cigarro en la boca. Caen rayos de sol.

Pisa. Foto familiar borrosa. Salimos del tren con lluvia. Buscamos la torre, mojándonos. La vemos y nos devolvemos al tren. Compramos calcetines.

Pisa. Mi hija camina. Lleva un paraguas rojo, el mismo color de sus botas. Lluve fuerte, sopla el viento, se afirma, no quiere volar. Ríe.

Boboli. Dos niños persiguen palomas para fotografiarlas. De pronto, abren un sobre y llenan sus manos con pequeñas semillas. El viento deja caer descuidadamente un poco del huerto de Jamie Oliver. Hierbas nuevas en el jardín.

Romanos. Plano detalle a un pelo largo. Algo mojado. A un abrigo verde, también largo. A unos calcetines lilas. Lluve, pero sobra el color.

Vaticano. Foto a la cara de mis hijos. Miran las ventanas cerradas. No, no aparece el Papa cuando oscurece a las cinco de la tarde.

Nápoles, iglesia. Se ve un recipiente con restos humanos. Los huesos de San Genaro. Dos santos aparecen en nuestro camino. Bendito viaje.

FRANCIA II

París.

Vuelvo cuando los árboles no tienen hojas.

Por mi ventana, veo un cielo gris.

Adentro, se oyen los violines de Vivaldi. Su invierno.

Jardines de Luxemburgo. Solo hay espacio para las ramas de árboles y nubes grises. Un poco de celeste. Enfoco al cielo antes de la lluvia.

París en invierno. Como las pinturas que venden a la orilla del Sena: lluviosa, borrosa, salpicada de colores. Bella, cuando amanece sepia.

París. Hay una ventana abierta y lluvia. De pronto, se
cuela un rayo de sol y aparece un arco iris. Se pintan los
techos, las nubes grises.

Camino por el puente Alexandre III y soy parte de cada dorada escultura. Necesito urgente encontrar a alguien como tú. Me llamo Adele.

Cruzo un puente mientras un hombre toca el acordeón.
Miro el Sena escuchando esa música. De pronto tengo el
pelo corto. Soy Amélie.

Metro de París. Una voz anuncia las estaciones. Saint Michel. Cité. Chatelet. Les Halles. Música que viaja lejos, que pide volver. Siempre.

Frente a Noche estrellada. Mis ojos guardan las 37 estrellas que brillan en el agua. A cambio, dos ancianos me miran con rostros no pintados.

Salimos de Marché aux Puces con los ojos llenos de objetos lindos. Se ve una nube de agua, de viento, de color gris. Hora de volar como los techos plásticos de los locales del mercado.

Hombre en metro de París. Está sentado, luce su bufanda roja, su bicicleta verde plegable y la mano que afirma una manzana. Brilla sin flash.

Abrazo a mi hija bajo el sol. Mis ojos miran a la torre Eiffel; los de ella, a un delfín. El viento lo convierte en ballena. Nubes en París.

Vemos el Sena y la Torre Eiffel. Oscurece. Emite destellos amarillos, como luces navideñas. Se nos acaba el frío. Es la última foto.

Viajo por el mundo con mi familia.

Por París, Londres, Praha.

Pocas maletas

y un aeropuerto con avioncitos de papel que nos dejan
aquí y allá.

Loreto Verónica Novoa Muñoz. Periodista, santiaguina, sagitario, viajera. Fotos con los ojos es su primer libro publicado. Como los hijos, como los viajes, espera también que vengan más libros.

Se terminó de imprimir en Santiago de Chile, mayo 2017

